

Llegaron los Rusos

por Antonio Gundin

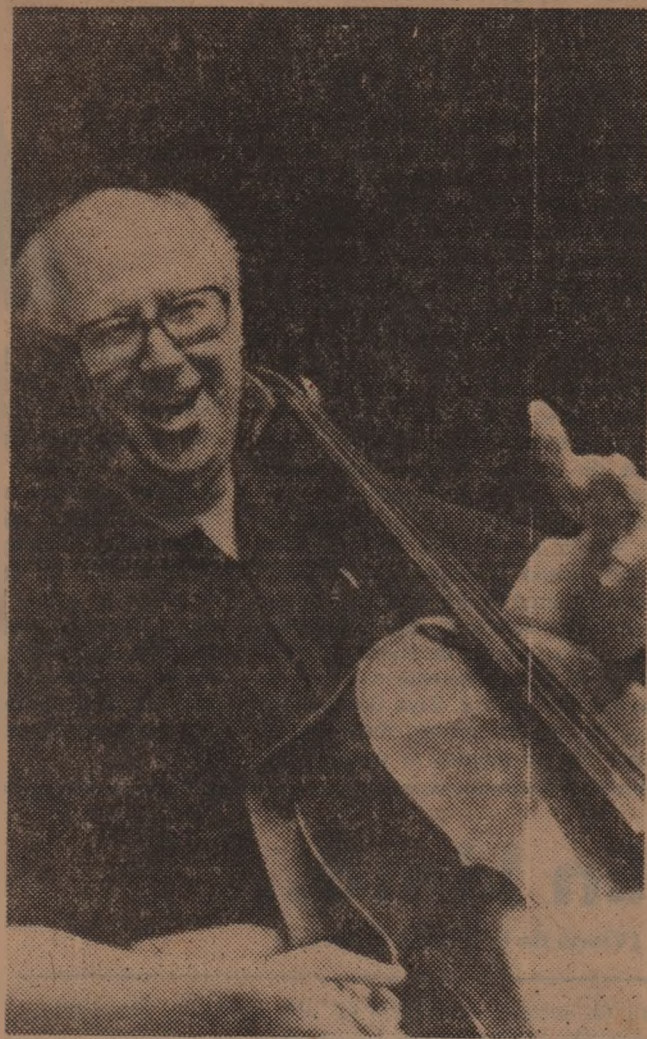
WASHINGTON — Mientras desde su fortificado fundo del estado de Vermont, Solzhenitsin fulmina con su acento profético a la sociedad consumista norteamericana, y Rudolf Nureyev conquista al público neoyorkino con la reconstrucción del repertorio ballesístico de Diaghilev, en Washington es otro ruso, Mstislav Rostropovich quien ha sido designado director estable de la principal orquesta sinfónica del país, la **National Symphony**, en tanto que el más famoso director teatral de Rumania, Liviu Ciulei, viene dirigiendo desde hace dos temporadas al **Arena Stage** en un suntuoso repertorio de autores clásicos; y el también famoso director de cine checo Milos Forman acaba de presentar la versión cinematográfica de **Hair** en una noche de apoteosis. Los exiliados del mundo socialista europeo no sólo han conquistado por asalto los centros artísticos de Estados Unidos, sino que han pasado a dirigir algunas de sus principales instituciones, rodeados de un clima admirativo como el que Estados Unidos dedicara antes de la guerra a los exiliados europeos huyendo del nazismo.

Pero no son sólo ellos quienes están presentes en la vida artística del país.

Al mismo tiempo la fluencia de representantes de los centros culturales soviéticos es permanente. En las mismas fechas el pianista Lazar Berman está en gira de conciertos y el poeta Andrei Voznesensky es acogido por el **John F. Kennedy Center** para lecturas de poesía, dentro de una pasión muy norteamericana (y muy soviética) por las lecturas públicas de obras poéticas. Por una vía o por otra, lo mejor de la aportación intelectual de la Unión Soviética y de los países socialistas, se integra a la escena norteamericana, generando curiosas fecundaciones culturales.

La preocupación por los clásicos, tan propia del mundo

cada por estas aportaciones. Junto a las múltiples orientaciones modernas del ballet norteamericano (el más rico e inventivo de nuestra época) ahora se ha visto un robustecimiento de la tradición clásica: del "Lago de los Cisnes" a la "Chopiniana", el gran repertorio imperial ha levantado su



Mstislav Rostropovich fue designado director estable de la principal orquesta de USA, la **National Symphony**. La gráfica se obtuvo durante su visita a Caracas.

Hamlet y ahora acaba de presentar al **Don Juan** de Molière en un marco escenográfico rabiamente "art nouveau", remozando alegremente la obra con ayuda de un equipo de primer orden.

Ciulei comenzó a vincularse a la escena norteamericana a partir de los conflictos tenidos en Bucarest en 1972, con motivo de su presentación de **El Inspector General**, con su compañía de Teatro Bulandra. En 1974 se presentó en Estados Unidos dirigiendo "Leoncio y Lena" de Buchner y a consecuencia del éxito de **Don Juan** se habla de una versión, que ya ofreciera en Rumania, de **La tempestad** de Shakespeare. Director ríguoso, partidario confeso de una "directocracia", ha declarado: "Cada vez más el teatro es un acto intelectual, nacido del pensamiento sobre la sociedad que

so y popular como los de Altman (Nashville) e igualmente sarcástico.

Milos Forman, que ha adquirido la ciudadanía norteamericana, reconoce en sus declaraciones que ha cumplido "el sueño de todo cineasta centroeuropeo, llegar a Hollywood y alcanzar un gran éxito" agregando propósitos desconcertantes: "La seguridad y la libertad que se obtiene teniendo dinero es lo que todos los cineastas desean. Es lo mismo en cualquier parte del mundo y yo he tenido oportunidad de vivir las diferencias regimenes sociales".

En cuanto a las diferencias respecto al trabajo, confiesa: "Todo depende del calibre de la gente que ejerce la autoridad y con la cual hay que tratar. Si la autoridad simpatiza con nuestro trabajo, aunque

Pero no son sólo ellos quienes están presentes en la vida artística del país.

Al mismo tiempo la fluencia de representantes de los centros culturales soviéticos es permanente. En las mismas fechas el pianista Lazar Berman está en gira de conciertos y el poeta Andrei Voznesensky es acogido por el John F. Kennedy Center para lecturas de poesía, dentro de una pasión muy norteamericana (y muy soviética) por las lecturas públicas de obras poéticas. Por una vía o por otra, lo mejor de la aportación intelectual de la Unión Soviética y de los países socialistas, se integra a la escena norteamericana, generando curiosas fecundaciones culturales.

La preocupación por los clásicos, tan propia del mundo europeo, ha resultado beneficiada por estas aportaciones. Junto a las múltiples orientaciones modernas del ballet norteamericano (el más rico e inventivo de nuestra época) ahora se ha visto un robustecimiento de la tradición clásica: del "Lago de los Cisnes" a la "Chopiniana", el gran repertorio imperial ha levantado su rango gracias a las performances casi extrahumanas del equipo de danzaries soviéticos. Del mismo modo, el rumano Liviu Ciulei ha repuesto una línea de arriesgadamente original interpretación de autores clásicos en la Arena Stage de Washington. A él se debió el año pasado el

Mstislav Rostropovich fue designado director estable de la principal orquesta de USA, la National Symphony. La gráfica se obtuvo durante su visita a Caracas.

Hamlet y ahora acaba de presentar al Don Juan de Molière en un marco escenográfico rabiósamente "art nouveau", remozando alegremente la obra con ayuda de un equipo de primer orden.

Ciulei comenzó a vincularse a la escena norteamericana a partir de los conflictos tenidos en Bucarest en 1972, con motivo de su presentación de *El Inspector General*, con su compañía de Teatro Bulandra. En 1974 se presentó en Estados Unidos dirigiendo "Leonceo y Lena" de Buchner y a consecuencia del éxito del *Don Juan* se habla de una versión, que ya ofreciera en Rumanía, de *La tempestad* de Shakespeare. Director riguroso, partidario confeso de una "directocracia", ha declarado: "Cada vez más el teatro es un acto intelectual, nacido del pensamiento sobre la sociedad que lo recibe. No se trata de un frío proceso abstracto, sino casi de un acto político".

Pero quien ha alcanzado una resonancia masiva ha sido Milos Forman, el director de las películas checas "Trenes rigurosamente vigilados" y "Una mujer rubia", pues desde la fracasada primavera de Dubcek en 1968, no sólo ha pasado a dirigir películas para la Paramount, inicialmente, sino que se adentrado en los conflictos de la sociedad norteamericana, eligiendo los textos críticos más riesgosos que ha dado el país en la última década. Su triunfo con "Atrapado sin salida", la novela que devoraron las jóvenes generaciones protestatarias norteamericanas, se ha completado ahora con una visión renovada del equivalente musical de esa novela, "Hair". Su versión es casi desconcertante, porque obviando toda apelación psicodélica, toda entrega a la complacencia musical, ha leído la pieza teatral con ayuda del guionista Michael Weller, como una diagnosis crítica de la sociedad norteamericana, puesta casi en un alucinante plano de realismo. La misma distorsión tensa que caracterizó su anterior film reaparece aquí con un despliegue suntuoso

so y popular como los de Altman (Nashville) e igualmente sarcástico.

Milos Forman, que ha adquirido la ciudadanía norteamericana, reconoce en sus declaraciones que ha cumplido "el sueño de todo cineasta centroeuropeo, llegar a Hollywood y alcanzar un gran éxito" agregando propósitos desconcertantes: "La seguridad y la libertad que se obtiene teniendo dinero es lo que todos los cineastas desean. Es lo mismo en cualquier parte del mundo y yo he tenido oportunidad de vivir bajo diferentes regimenes sociales".

En cuanto a las diferencias respecto al trabajo, confiesa: "Todo depende del calibre de la gente que ejerce la autoridad y con la cual hay que tratar. Si la autoridad simpatiza con nuestro trabajo, aunque se trate de un monopolio estatal, los resultados son positivos y eso lo hemos demostrado quienes hemos trabajado en Checoslovaquia".

Su proyecto de hacer "Hair" nació en 1967 cuando presencié la representación. En aquel momento quería llevar la pieza a Praga, adaptándola al teatro checo, lo que no pudo hacerse pues los autores consultaron a los astros que dijeron no. Una década después, transcurridas las diversas catástrofes que resolvieron de otro modo su vida y lo trajeron a Estados Unidos, ya consagrado por la Academia por su anterior film, Milos Forman obtuvo autorización para realizar la obra en el cine. El problema de que haya sido un extranjero quien filme la más controversial obra protestaria, no se le plantea: "Pienso que la gente del "establishment" y la gente que luchaba contra la guerra querían en el fondo la misma cosa, la paz, a través de caminos diferentes y eso explica que diez años después hayan aceptado conjuntamente la película. Aunque parezca imposible, las escenas antimilitaristas fueron filmadas en el Fort Irwin, de California, con la ayuda de los destacamentos de la Guardia Nacional". •

**AD
IVAR**
DEL FUTURO
el Litoral

**ON
AJES**

respectivos instrumentos de
o a las disposiciones legales